cederles cuando se conviertan en pescadores de hombres: en el estremo del rio de la vida cogerán para el reino de Dios á aquellos á quienes asusta y hace retroceder la proximidad del abismo eterno. Jeremías habia dicho: "Un dia ha de venir en el cual enviaré á muchos pescadores á pescar hombres."

"Por el anzuelo de los pescadores, dice San Gerónimo, seremos arrebatados á los cielos como Elías." Los pescadores son los cuatro ángeles de la primera iglesia edificada, las cuatro letras hebraicas del Nombre divino. Su ejemplo nos ordena obedecer al llamamiento de Dios, olvidar la multitud de los vicios, dejar la barca de nuestra vida primera y las delicias de la casa paterna, y ese tejido de los afectos del mundo, esa tela de araña en la que, cogidos como los insectos, por el apetito mas vil, somos innoblemente sacrificados.

CAPITULO V.

Nicodemus.—La Samaritana.

Despues de pasar algunos dias en Cafarnaum, Jesus volvió á Jerusalen, donde hizo tres milagros, y donde celebró la Pascua.

La costumbre y la tolerancia de los sacerdotes habian sido causa de que los mercaderes se establecieran bajo los pórticos del templo para hacer sus negocios; pero Jesus les arrojó, diciéndoles: "Haceis de la casa de mi padre una cueva de ladrones;" y mas tarde todos se acordaron de que estaba escrito: *El celo por la casa de mi Padre me consumió.* Los mercaderes no resistieron á Jesus, aunque no llevaba armada su mano, y tampoco acudieron á los sacerdotes que habian tolerado su tráfico, intimidados indudablemente por la irritada majestad

de su semblante. Despues de esto, algunos doctores le preguntaron con qué derecho habia obrado de aquel modo, intimándole hiciera un milagro, como prueba de su mision, y Jesus le respondió: "Destruid este templo, y yo lo reconstruiré en tres dias." Aquellos hombres entendieron que hablaba de aquel templo de donde habia arrojado á los mercaderes, templo cuya ruina, que nunca debe reponerse, ha de profetizar muy luego; pero El les hablaba del templo de su Cuerpo, templo en el que habitaba la plenitud de la Divinidad, y á la vez del milagro de su resurreccion tres dias despues de que le hubieran dado muerte, porque el Mesías era el templo vivo de Dios, segun lo decian los mismos judíos. Mas tarde, muchos creyeron que el Mesías habia nacido cuando los romanos estaban destruyendo el templo. Segun San Márcos, Jesus pronunció aquellas palabras el dia en que todos debian comprar el Cordero pascual; y segun el cálculo de algunos historiadores, aquel mismo dia, tres años mas tarde, Jesucristo resucitó de entre los muertos.

Cuando Jesus se ve interrogado ó solicitado por la incredulidad, la vana curiosidad y el orgullo, sus respuestas son por lo ménos enigmáticas, dado que no las niegue; pero a los sencillos de corazon les habla claramente, y les concede las gracias que solicitan. Cualquiera que sea la palabra que salga de los labios, Jesus percibe la palabra, interior; y aquellos que se callan, oyen que contesta á sus pensamientos. Jesus conoce á fondo á todos los hombres, y acomoda misericordiosamente sus palabras á la medida de su inteligencia y de su fé sin darles mas de lo que pueden recibir. Muchos iban á Jesus que solo se hallaban asombrados por sus milagros, y El los retiene ó los separa, y llama tambien á los que no van á El. El publicano Leví estaba sentado detras de la mesa de la recaudacion, y Jesus pasa y le dice: "Sígueme." Levántase el publicano, deja su oficina como Pedro y Juan han dejado sus redes, y llega á ser el Apóstol San Mateo. Algun tiempo despues se presenta un doctor de la ley; y le dice: "Maestro, te seguiré donde quiera que vayas;" pero Jesus ve el corazon de aquel hombre, y le responde: "Las zorras tienen sus madrigueras y los pájaros sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde descansar su cabeza;" con lo cual el doctor se retira. Solo queria adelantar en la ciencia sin aceptar las rudas labores del Evangelio; tipo de esos ladrones que se meten en la Iglesia para robarla los conocimientos de que luego se valen contra ella. Por eso Jesus le rechaza, y al contrario, habiendo llamado á otro que le pidió un plazo has-

ta que hubiera cerrado los ojos á su padre, Jesus le responde: "Deja que los muertos entierren á los muertos;" es decir, ven á hacer el trabajo de los vivos; sabe que el primer deber hácia los hombres es predicar el Evangelio, y que tu mismo padre es quien mas necesita que todo lo dejes para obedecer á la voz de Dios. Esta será una respuesta eterna á las objeciones de la falsa caridad. Jesus no impone á nadie la carga que se niega á tomar; no se quedará en la tierra para cerrar los ojos á su Madre.

En Jerusalem, entre aquellos que fueron á Jesus desde el principio, habia un senador llamado Nicodemus, de corazon recto, pero pusilánime, que tenia miedo á los judíos, asustándose al mismo tiempo de su cólera á Jesus ya declarada, y de sus burlas, aunque se le volverá á encontrar con mas ánimo en el Calvario. Jesus le declaró implícitamente su Divinidad, y en el discurso que le dirigió presentóle todo el plan del cristianismo, señalando su muerte en la cruz y pronunciando esta palabra que encierra la razon adorable de la Encarnacion: "Tanto amó Dios al mundo, que le dió su unigénito Hijo." Descubriendo en seguida la razon de la incredulidad, añadió: "La luz ha venido al mundo, y los hombres han preferido las tinieblas, porque sus obras eran malas. Porque todo el que hace el mal aborrece la luz, pero el que es conducido por la verdad viene á la luz." Aquí se ve ya al Juez que se anuncia para el dia final.

Habiendo así acogido con bondad al judío tímido, Jesus se dirige por sí mismo á encontrar á los samaritanos.

Los samaritanos eran un resto de aquellas colonias formadas de diversos pueblos y establecidas por los asirios, que tenian la pretension de ser descendientes de Abraham, recibiendo por eso los libros de Moisés, si bien unian con ellos muchos de su antigua idolatría. Los judíos les trataban como estranjeros, existiendo entre ellos un odio recíproco; la Sinagoga prohibia toda relacion con aquellos cismáticos, salvo para comprar y vender; pero Jesus se dirigió á los samaritanos, sobreponiéndose á las enemistades nacionales y políticas, como muy luego debia sobreponerse á las prescripciones farisaicas respecto de la fiesta del sábado. Aquí puede verse ya la primera mision esterior.

Atravesando, pues, el territorio de Samaria para volver á Galilea, y encontrándose á las puertas de una ciudad llamada Sichem, Jesus se detuvo, sintiendo el cansancio del camino. "El camino, dice San Agustin, era la carne que habia tomado para venir á nuestra humanidad, y aquel cansancio que quiso esperimentar nos hace comprender el trabajo de su apostolado." Los discípulos entraron en la ciudad para comprar algunas viandas, porque El desdeñaba las comodidades de la vida hasta el punto de que habitualmente no llevaba ninguna provision, habiéndose olvidado una vez de llevar un pan, que era lo único que tenia.

Aquella ciudad de Sichem no era una ciudad sin recuerdos. Al volver Abraham de la Mesopotamia, levantó allí un altar al verdadero Dios, que le dió á conocer que aquel lugar le perteneceria. Allí fué donde Leví y Simeon mataron gran número de amorreos para vengar el ultraje hecho á su hermana Dinah; y habiendo comprado allí Jacob un terreno para su rebaño, se lo dió en herencia á José, que habia abierto un pozo, que aún se llamaba en los tiempos de Jesus *el pozo de Jacob*. Así en aquel suelo estranjero, Jesus, Hijo de Dios é hijo de los Patriarcas, se hallaba por doble título en su casa propia, y habia ido allí á revelar al verdadero Dios, á llevar el perdon en vez de la venganza, á abrir la fuente de las verdaderas aguas vivas que brotan hasta la vida eterna.

Miéntras Jesus, que se habia quedado solo, descansaba sentado en el brocal del pozo de Jacob, llegóse á sacar agua una mujer de Sichem, mujer de malas costumbres y de mala fama, que representa la Iglesia no purificada aún, pero que va á serlo. Aquella mujer va á Jesus, saliendo de en medio de los estranjeros, como la Iglesia, estraña á la raza de los judíos, ha de ir en medio de las naciones. El Evangelio dice que Jesus se detuvo allí á la hora sesta, al medio dia: el sol material, que habia llegado al punto culminante empezaba á decrecer, pero el sol profetizado por Zacarías, el verdadero Oriente se levantaba para iluminar á aquellos que estaban sentados á la sombra de la muerte y para dirigir sus pasos por la senda de la paz. La hora sesta será tambien la hora del sacrificio, la hora en que, dilacerado y ensangrentado, el Salvador descansará de sus fatigas, reclinándose sobre la cruz, y la hora en que de sus llagas vivas han de brotar las fuentes de la salvacion.

Jesus dice á la Samaritana: "Dame de beber:" como ha de decir en el Calvario: "Tengo sed," espresando en uno y otro caso la misma sed. Pero la estranjera no puede saber esto y responde con un acento de burla, frecuente en sus semejantes: "¿Cómo tú, que eres judío, me pides de beber á mí, que soy mujer samaritana?" Porque los judíos se negaban á servirse hasta de los vasos de los samaritanos.

Jesus repuso dulcemente: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: *Dame de beber*, tú de cierto le pidieras á El, y El te daria agua viva.

La Samaritana, aún con acento de burla, pero admirada y mas respetuosa, le dice: "Señor no tienes con qué sacar agua, y el pozo es hondo, ¿en dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Por ventura eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo?" Ella no conoce mas agua viva que la que apaga la sed carnal; y aunque se halla bajo una impresion de respeto, contesta con ligereza al estranjero que habla de darla agua; en tanto que ella es la que tiene los medios de sacarla. Así hablará por largo tiempo el orgullo racionalista.

Jesus la responde: "Todo el que beba de esta agua volverá á tener sed; mas el que beba del agua que yo le dé nunca jamas tendrá sed; porque el agua que yo le dé se ha de convertir en una fuente que manará hasta la vida eterna." El agua del pozo es la voluptuosidad que habita en las profundidades tenebrosas; y el que se deja coger por la voluptuosidad de este mundo, el que bebe de esa agua, siempre tendrá sed. El agua viva de Jesus es el Espíritu Santo, que llena todos los deseos del alma y eleva al hombre á la vida eterna, siendo el principio de la resurreccion; de modo que el que tiene una fuente dentro de sí mismo, nunca tiene sed.

La Samaritana no le comprendió tampoco, y, siempre preocupada por la sed carnal, pero cada vez mas respetuosa, dijo á Jesus: "Señor, dame de ese agua, á fin de que no padezca sed y no tenga que venir á sacarla." Aquel era el país en que Elías, el gran profeta, entre otros prodigios, vivió cuarenta dias sin comer ni beber; y, acordándose de la historia de Elías la Samaritana creyó que aquel que la hablaba poseia y podia darla el secreto de Elías. Mas Jesus queria hacerla un regalo mas precioso, y la dijo: "Vé, llama á tu marido y vuelve acá."

Acaso por primera vez en su vida, como es fácil conjeturarlo por lo que va á verse, aquella mujer temió á un mismo tiempo mentir y ser sincera, respondiendo: "No tengo marido." Mas Jesus repuso: "Bien has dicho, *no tengo marido*, porque cinco maridos has tenido y el que hoy vive contigo no es tu marido." Arrojada sucesivamente por cinco esposos, la pecadora vivia á la sazon con un adúltero. En el sentido místico de estas palabras ve un Padre los cinco sentidos, la dominacion de la carne que pesa sobre todo hombre ántes de que pueda servirse de su razon, y por lo demas, tambien se ve que el error sigue siempre

á la pasion de los sentidos, no como el marido, el guía legítimo, á su esposa, sino como el amante adúltero á su cómplice. Abandonad ese error, alejaos de ese adulterio que os corrompe, y preparad vuestra inteligencia para comprender la verdad.

La Samaritana hizo este noble esfuerzo: inclinóse ante la luz que se le aparecia, y confesó su pecado, diciendo: "Señor, veo que tú eres un Profeta;" y al momento dejando á un lado toda cuestion temporal pidió mas luz, proponiendo claramente el punto de doctrina que dividia á los samaritanos y á los judíos, y diciendo así: "Nuestros padres en este monte adoraron, y vosotros decís que en Jerusalen está el lugar en donde es menester adorar."

Jesus, sin responderla directamente sobre aquel punto que ya no podia tener importancia ni para los samaritanos ni para los judíos, la elevó á mayor altura de aquella á que creia subir. "Mujer, la dijo, créeme; el tiempo va á venir en que no adorarás al Padre, ni sobre esta montaña, ni en Jerusalen, porque los sacrificios de los samaritanos, como los de los judíos, quedarán abolidos. Vosotros adorais lo que no conoceis, y nosotros adoramos lo que conocemos; pero llega la hora, ya ha llegado en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que el Padre desea. Dios es Espíritu, y aquellos que le adoran deben adorarle en espíritu y en verdad."

Estas palabras concluyen á la vez con las figuras de los judíos y con los ídolos de los samaritanos, que unos y otros descuidaban el alma, tratando por todos los medios de purificar el cuerpo. Jesucristo declara que Dios, que es Espíritu, se halla honrado por la pureza de todo lo que hay en nosotros de incorporal, la pureza de la inteligencia que El llama *espíritu*. La Iglesia adora en espíritu porque ofrece una víctima espiritual; y adora en verdad porque su sacrificio no es puramente figurativo, sino queda la verdad de la antigua ley y de lo que sus propios signos representan.

La Samaritana dijo á Jesus: "Sé que el Mesías á quien se llama Cristo debe venir, y, cuando haya venido, El nos instruirá de todas las cosas." Bastaba á los samaritanos conocer los cinco libros de Moisés para esperar al Mesías: ¡hasta tal punto se conserva entre ellos la prediccion de su advenimiento! ¡hasta tal punto Jesucristo es el objeto de toda la antigua Escritura!

Y Jesus respondió: "El Mesías á quien esperas es quien te habla en este momento. Yo soy el Mesías." Así se descubre el hijo de

Dios al corazon sencillo que le ha confesado su miseria; y, en cambio, solo en presencia de la cruz obtendrán los judíos esas palabras terminantes que le piden, no para creer en El, sino para negarle é insultarle.

En aquel momento volvieron los discípulos y se admiraron al ver que su Maestro conversaba con aquella mujer estranjera, porque tal acto era á sus ojos una especie de transgresion de la Ley, y al mismo tiempo una condescendencia muy ajena á la soberbia de los judíos: sin embargo, los discípulos nada le preguntaron, porque ya habian aprendido, dice un padre, á conservar su inferioridad de discípulos, y le respetaban y le temian.

Por su parte la Samaritana, dejando el cántaro que habia llevado volvió á la ciudad y publicó todo lo que habia visto diciendo á todo el mundo: "Venid y vereis un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿si quizás será este Cristo?" Hé aquí un ejemplo admirable de la obra de Dios en los corazones. La conversion de la pecadora es, por decirlo así, instántanea; y, sin embargo, todos sus grados se hallan perfectamente señalados: pasa de una indiferencia burlona al respeto; y del respeto al deseo de los bienes que se le han prometido y que ella desconoce; reconoce á Jesus por Profeta, y al mismo tiempo confiesa que ha prevaricado; se instruye y es dócil, y tan pronto como recibe la luz se apresura á divulgarla. Dejando allí su cántaro, como los pescadores dejan sus redes, la Samaritana llena el papel de Evangelista, publicando en honor de Aque que la ha iluminado, las palabras que á ella misma la humillan. No se avergüenza de revelar aquella prueba. El alma que ha recibido el fuego divino no mira ya á nada de lo que existe en la tierra ni á la gloria ni á la vergüenza: solo pertenece, dice San Juan Crisóstomo, á la llama que la vivifica. La Samaritana deja su cántaro, añade San Agustin: el cántaro es el amor del muado, el deseo por el cual los hombres tratan de encontrar la voluptuosidad en el fondo de las tenebrosas profundidades de la vida terrenal, de las que el pozo es imágen.

En tanto que la Samaritana ponia empeño en dar á conocer el don de Dios, los discípulos escitaban á Jesus á que comiera; pero El les dijo que tenia otro alimento que tomar, y ellos creyeron por esto que alguno le habia traido de comer. Así, pues, Jesus no se negaba á recibir el alimento de la mano de los estranjeros, como hacen los pobres que nada tienen, á fin de que aquellos que le socorrian adquirieran ese mérito, y para que sus discípulos aprendieran á no avergonzarse de su pobreza. Pero Jesus quiso que no se detuvieran en eso sus ideas: "Mi alimento, les dijo, es cumplir la voluntad de aquel que me ha enviado, y perfeccionar su obra."

Perfeccionar la obra es trabajar por que se realice el designio de Aquel que la ha concebido y que manda. Si la obra de Dios es perfecta por Jesucristo, solo puede ser porque ántes de Jesucristo no lo era. Pero, ¿qué podia faltar á la obra de Dios? Orígenes responde: "La perfeccion de la criatura razonable es la perfeccion de toda la naturaleza, y por la perfeccion de esta naturaleza, hasta entónces incompleta, el Verbo se ha hecho carne." El hombre era perfecto en cierto modo: pero la transgresion le hizo imperfecto, y el Salvador fué enviado; primero, para cumplir la voluntad de Aquel que le habia enviado; segundo, para perfeccionar la obra de Dios, no solamente volviendo el hombre á su primer, estado, sino elevándole á su perfeccion, que consiste en alimentarse con el conocimiento de Dios. El Hijo de Dios cumple y perfecciona de dos maneras la obra del Padre: en el Hombre, cuando nos hace ver en su persona la naturaleza humana sin pecado, sin corrupcion, digna del amor divino; en la Ley, porque Jesucristo *es el fin de la Ley*, porque llevó á su madurez todo lo que ella contenia y elevó al mundo del culto corporal al culto espiritual.

Esta fué la leccion que Jesus dió á sus discípulos cuando les dijo que cosecharian lo que otros habian sembrado, y que aquella cosecha, cosecha de frutos para la vida eterna, regocijaria á los que habian trabajado los primeros en la mies, es decir á los profetas. Aquello indicaba tambien el cumplimiento de la Ley, porque la obra de salvacion no es sino la misma obra de Dios emprendida desde el principio del mundo. Aun entónces los Apóstoles no lo comprendieron; pero se acordaron de ello mas tarde. Tambien ellos al cosechar debian sembrar, porque el misionero de Jesucristo cosecha y siembra al mismo tiempo, haciendo el doble trabajo del Profeta y del Apóstol; y como la Iglesia es UNA en la duracion del tiempo, al contrario de lo que sucede en el mundo, la alegría de aquel que cosecha á manos llenas es la recompensa y alegría de aquel que sembrara ántes en el dolor y la esterilidad, sin que viese siquiera reverdecer los linderos del campo.

La Samaritana habia dicho á sus conciudadanos: "Venid y vereis: ¿será Cristo?" Y gran número de ellos, escuchando esta palabra, salieron de ciudad, acudieron á Jesucristo, le vivieron y le suplicaron

que permaneciera en su compañía. Jesus permaneció, en efecto, dos dias, y despues de haberle oido hablar hubo muchos que creyeron en El, y que decian á aquella mujer: "No es por tu testimonio por lo que creemos, sino porque le hemos oido nosotros mismos y porque sabemos que es en verdad el Salvador del mundo." ¿De este modo afirman ellos lo que solo se les ha presentado como una duda, y, sin embargo, no habian visto ningun milagro, convirtiéndose solo por la palabra. Así como han salido de su pueblo para oir la palabra, así al oir aquella palabra dejan todas las demas doctrinas. El Evangelista segun la observacion de Orígenes, cuida de decir que los samaritanos suplicaron á Jesus no que entrara en la ciudad, sino que permaneciera entre ellos." Pues bien: así Jesus permanece con aquellos que se lo suplican, sobre todo cuando salen de su ciudad y se dirigen hácia El.

Tal es el gran episodio de la Samaritana que señala el advenimiento y el carácter de la Religion definitiva, y en el que vemos por nuestros propios ojos la forma y el milagro de la predicacion de Jesus. Todo en ese episodio tiene la sencillez de las cosas mas comunes de la vida, y todo es divino; parece que todo en él es efecto de la casualidad, y cuanto mas se le considera, mas cosas eternas se encuentran en la preparacion, en el hecho y en sus consecuencias, que duran siempre y que nunca tendrán fin.

Debe observarse tambien que aquel viaje á Samaria era la accion que mas podia comprometer á Jesus con los judíos, si El hubiera buscado la popularidad, como lo ha dicho algun escritor *célebre* moderno. La aversion hácia los samaritanos era universal, y hacia que la opinion pública fuera mas de temer que las prohibiciones legales. Aquella ciudad de Sichem en que se atrevió á vivir, era llamada por los judíos *Sichar*, es decir, *dada al vino*. Jesus para nada tuvo en cuenta aquellas prevenciones: su inmensa condescendencia hácia las miserias humanas nunca ha lisonjeado un error, siendo una doble prueba de su divinidad el que no la haya hecho y el que haya podido dejar de hacerlo.

CAPITULO VI.

Los enfermos curados.—La tempestad apaciguada.—Los demonios vencidos.

Casi como un fugitivo atravesaba Jesus el territorio de Samaria. Herodes Antipas, Rey de Judea, acababa de encarcelar á Juan Bautista porque con la energía de su predicacion, que continuaba atrayendo á la multitud, el Precursor irritaba á los fariseos. Herodes le respetaba, y le hubiera dejado de buen grado predicar la penitencia si no hubiera tenido que echarle en cara otra cosa. Aquel tirano se habia unido incestuosamente con Herodías, su cuñada, y el varon de Dios le dijo: "No te es permitido tomar la mujer de tu hermano." *¡Non licet!* Juan fué el primero que tuvo la gloria de pronunciar esta benéfica palabra que la Iglesia ha tenido que repetir con tanta frecuencia, y que casi siempre ha repetido como Juan, es decir, á costa de su libertad civil y de su sangre. Los príncipes piden á la Iglesia que predique el respeto á las leyes; pero cuando la Iglesia les niega á ellos mismos el derecho de infringirlas, la acusan de ser sediciosa, y la encadenan. El Evangelio es un cuadro completo de toda la historia del hombre.

A los ojos de los fariseos, Jesus se habia hecho ya culpable, en aquel tiempo, de los crímenes de Juan Bautista. Aquellos hipócritas no ignoraban lo que decia de Jesus la Voz del desierto, y no podian tardar en presentarle tambien como sospechoso á los ojos del príncipe del mundo. Pero la hora de Jesus no habia aún llegado, y Jesus se puso al abrigo, dando á la Iglesia el ejemplo de huir cuando la ocasion lo exija.

Al llegar á Galilea, Jesus continuó instruyendo y haciendo milagros "y todos estaban asombrados por su doctrina y porque enseñaba como un hombre que tiene potestad, y no como lo hacian los escribas." La potestad es tambien el carácter de sus milagros. Hallándose en Caná llegóse á El un señor principal suplicándole que curara á su hijo que estaba muriéndose en Cafarnaum; y Jesus, que conocia su fé,

imperfecta aún, le dijo: "Vosotros si no veis milagros y cosas estraordinarias no creeis." El señor preocupado por el peligro de su hijo, no tratú de justificarse." "Señor, añadió: ven ántes de que mi hijo muera;" pero Jesus le respondió: "Vn; tu hijo está lleno de vida." El Evangelio añade que el príncipe "creyó en lo que Jesus le habia dicho, y que se fué." *¡Creyó!* La palabra divina ha realizado un doble milagro, ha producido una doble gracia: el cuerpo del hijo queda sano, y se ha cambiado el corazon del padre: el uno recibe la salud, y el otro la fé.

En todas las obras muestra Jesus la misma potestad soberana: por una palabra cura los ciegos, á los sordos, á los paralíticos, y arroja á los demonios de los cuerpos de los poseidos por ellos; y si algunas veces emplea ciertos signos, toca á los enfermos, les impone las manos, es porque quiere darnos una enseñanza particular, como lo veremos mas tarde, ó porque quiere mostrar, dice San Agustin, que su cuerpo es órgano de la Divinidad.

Lleváronle en Cafarnaum, donde habita en la pobre casa de Simon Pedro, circunstancia significativa, á todos los enfermos y á todos los poseidos del demonio, y en presencia de los habitantes reunidos delante la puerta curó á los unos y á los otros, realizando aquella palabra de del Profeta: "El mismo tomó nuestras enfermedades, y cargó con nuestras dolencias." Y los demonios al salir del cuerpo de los poseidos gritaban: "Tú eres el hijo de Dios." Jesus les hacia callar, no permitiéndoles decir que sabian quién era.

Debe mencionarse con especialidad una de aquellas curas; porque fué una promesa para los judíos, con tanta frecuencia reprendidos y tan terriblemente castigados. La suegra de Simon Pedro, debilitada por la edad y atormentada por una fiebre violenta, se hallaba en grave peligro, y los discípulos rogaron á Jesus que la socorriese; El mandó á la fiebre que se retirara, y al momento la enferma, no solo curada, sino tambien llena de fuerza, se levantó y les sirvió. Para ver y apreciar el sentido espiritual de este milagro, dicen los intérpretes; para comprender lo que representa la suegra de Pedro, recordemos que la esposa del Príncipe de los Apóstoles es la Iglesia y que, por lo tanto la suegra de Pedro es la Sinagoga, de la cual ha nacido la Iglesia. La Sinagoga es la pobre anciana devorada por la envidia, la avaricia, el odio y el cuidado de las cosas profanas; anciana que no morirá, y que, sin embargo, será resucitada entrando en posecion de una vida que no ha conocido. El Salvador, que permanece en casa

de Simon Pedro, estenderá hácia ella la mano, y ella se levantará para bendecirle y servirle.

Un dia que Jesus se habia embarcado en el lago para gozar de alguna tranquilidad en un sitio solitario, sobrevino una gran tempestad; el agua, que entraba en las barcas, las amenazó con un próximo naufragio y parecia que en tanto Jesus estaba durmiendo. Los discípulos, asustados, gritaron: "¡Señor, sálvanos; porque perecemos!" Pero, dicen los Padres, está escrito que el guardador de Israel no se adormecerá ni dormirá jamas: Jesus dormia, como ántes descansara en el pozo de Jacob, para mostrarnos que habia tomado un cuerpo semejante al nuestro; pero velaba con la Divinidad, y la Divinidad habia ordenado que estallara aquella tormenta, á fin de que tuviérumos una prueba del poder de Jesus, poder igual sobre los hombres y sobre los elementos. Despertóse, pues, y dijo á los discípulos: "¿Por qué temeis, hombres de poca fé?" En seguida, levantóse, estendió la mano sobre el mar, diciéndole: "Cálmate;" y de pronto el mar quedó en gran calma. David habia cantado: *Las aguas os han visto, Señor; las aguas os han visto y han temido. Vos sois quien manda á la fuerza del mar, quien modera sus olas y quien calma su furor.*

Por este milagro, dice San Gerónimo, debemos comprender que todas las cosas creadas reconocen á Jesucristo por su autor y obedecen su voz; no porque las cosas materiales tengan un alma y sentidos, como lo han creido ciertos herejes, sino porque tal es la majestad de Dios que esas cosas insensibles para nosotros se hacen sensibles ante El. Y los testigos, los discípulos y los demas que habian creido perecer, sobrecogidos ya por un temor de otra clase, se decian entre sí: "¿Quién es este que manda á los vientos y al mar, y á quien los vientos y el mar obedecen?" Ya Pedro no siente aquel temor hoy; la Iglesia en cuyo favor se hizo el milagro atestigua su renovacion, ó mas bien su permanencia, y saca de ella su invencible seguridad. ¡Cuántas veces ha visto que los vientos conmovian en el mar su navecilla! Pero conoce el poder de Dios, que vela cuando parece dormir, le invoca, y sabe que, calme de pronto la tempestad ó déjela seguir su curso, la barca nunca zozobra. Al contrario, la misma tempestad la proteje con frecuencia por los demas naufragios que multiplica y por las ruinas que acumula al querer sumergirla. Y Pedro en pié, en el lugar del Maestro, dirige su navecilla en los peligros con una firmeza que ningun terror quebranta.

Durante aquel viaje apostólico que estaba haciendo por Galilea, Jesus mostró de nuevo y públicamente su poder sobre el infierno. Un furioso poseido por el demonio se llegó á El y le adoró, y al mismo tiempo los demonios que atormentaban á aquel hombre decian por sus labios: "¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesus Hijo del Altísimo Dios?" Obligados á dejar su presa, suplicaron á Jesus que no les mandara ir al abismo, si no que les permitiera entrar en una piara de puercos que estaban pastando allí cerca, y Jesus consintió en ello, porque todo le pertenece, porque los propietarios de aquellos cerdos daban un escándalo, y porque quiso probar que el demonio nada puede ni sobre nosotros ni sobre nuestras cosas sino en cuanto Dios lo consiente. Apénas el endemoniado se vió libre, cuando los cerdos se precipitaron al lago, ahogándose en él. El poeta romano se alababa algunos años ántes de ser un "cerdo del rebaño epicúreo:" ya se ve, por lo que acaba de decirse, de dónde procedian ese gusto y esa inspiracion; y por cierto que la especie de sabiduría que celebraba el poeta con ese verso ha conservado hasta nuestros dias las mismas simpatías hácia los cerdos, que tambien hoy se anegan en el fango (1).

Al volver Jesus á Cafarnaum se le presentó un paralítico con tanta fé y tanta caridad, que su alma se conmovió, y dijo tiernamente al enfermo: "Hijo mio, cobra ánimo, tus pecados te son perdonados." Habia entre la multitud que le escuchaba algunos escribas y algunos fariseos, muy sanos sin duda y muy persuadidos de su justificacion, como siempre; así es que se dijeron á sí propios: "Este hombre blasfema: ¿quién puede perdonar los pecados sino Dios?" Pero Jesus, conociendo sus pensamientos, les habló así: "¿Qué cosa es mas fácil, decir á un paralítico: *Tus pecados te son perdonados*, ó decirle: *Levántate, coge tu camilla y anda?* Pues á fin de que sepais que el Hijo del Hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados, yo te lo mando (dijo al paralítico), levántate, coge tu camilla, y marcha á tu casa." El hombre se levantó en aquel instante, cogió su camilla, y se marchó publicando las grandezas de Dios.

Entre aquellos fariseos murmuradores se contaban muchos que habian sido enviados de Jerusalen para espiar á Jesus, porque ya, á

(1) Léase en prueba lo que un *sabio*, amigo de Renan, M. Taine, dice *envidiando* á los cerdos, en su obra *Viaje á los Pirineos*. [*N. del T.*]

contar desde este momento, se ve crecer al odio farisáico que multiplica sus intrigas.

Hallábase Jesus comiendo en casa del publicano Leví, convertido ya en el Apóstol San Mateo, y que daba un festin para celebrar su conversion. Como de costumbre, se encontraban allí muchos publicanos y pecadores, gran número de los cuales le seguia siempre. Los fariseos se escandalizaron tambien por ello, y Jesus les respondió: No son los sanos los que necesitan del médico, sino los enfermos; aprended con esto, añadió, lo que significa esta palabra del profeta Oseas: *Yo quiero la misericordia y no el sacrificio.* Porque no he venido á llamar á la penitencia á los justos, sino á los pecadores."

Por la ironía de aquel lenguaje, los fariseos comprendieron que Jesus no les miraba con la complacencia que ellos se miraban á sí propios, y con el designio de envolverle en dificultades, suscitaron á ciertos discípulos de Juan Bautista para que le dijeran: "¿De dónde procede que los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan con frecuencia y oran mucho; y los tuyos comen, beben y no ayunan?" Jesu respondió: "¿Por ventura podeis hacer que los hijos del Esposo ayunen en tanto que el Esposo está con ellos? Dias vendrán en que el Esposo les será quitado, y entónces ayunarán." No contento con esto Jesus amplió la idea en una comparacion, que es una leccion admirable sobre la dulzura que debe observarse en el principio de las conversiones para que no se desaliente la flaqueza por querer elevarla de pronto á la perfeccion. Al simbolizar en las bodas con su presencia, la formacion de la Iglesia, Jesus la instruye para siempre, porque siempre tendrá enfermos que curar y pecadores que convertir; pero los fariseos no podian ver tan léjos, y ni aun eso vieron. En cuanto al mismo Jesus, la oracion, el ayuno y el trabajo apostólico eran su único alimento, segun sus palabras en otro lugar repetidas: "Mi alimento es cumplir la voluntad de Aquel que me ha enviado."